ENRIQUE LUCUIX MÁRQUEZ

Diálogo en prosa

LA MARECITA

PREMIADO

en el concurso de EL LIBERAL

EN SEVILLA

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

1910

Sociedad de Autores Españoles

LA MARECITA

Diálogo en prosa, premiado en el Concurso de EL LIBERAL, de Sevilla

ORIGINAL DE

ENRIQUE LUCUIX

Estrenado en el TEATRO CERVANTES, el 14 de Enero de 1910



SEVILLA

Imprenta de FRANCISCO DE P. DÍAZ, Plaza de Alfonso XIII, 6

1910

REPARTO

Personajes	Actores
LA MARECITA (de 16 años)....	Srta. Doña Amalia Isaura.
JABATO (de 20 á 25 años)......	Sr. Don Emilio Duval.

Época actual

La acción en las cercanías de un pueblo andaluz.

Las indicaciones del lado del espectador.



Á LA GRATA MEMORIA

DE

D. Antonio López Moreno

Propietario que fué del TEATRO DEL DUQUE

de Sevilla



CUADRO ÚNICO

Telón de paisaje á todo foro. Á partir de las últimas cajas (derecha é izquierda del espectador), dos caminos ó senderos que observen una relativa desigualdad el uno del otro en cuanto á su altura, y ambos pedregosos y llenos de maleza.—Estos senderos terminarán formando declive, en el centro de la escena, haciendo línea recta con un rompimiento de selva que caerá sobre los bastidores que constituyen la segunda caja.—A la izquierda y en primer término, arrancando de la caja, un descomunal peñasco, por donde corre serpeando un arroyo que deja caer su chorro y se pierde al pie de dicho peñasco, donde habrá una especie de concha ó depósito circular tosco y cubierto de matojos.—En la derecha, también primer término y partiendo de la caja, terreno pedregoso que terminará en pendiente.—Al alzarse el telón figura ser la caída de una hermosa tarde de Agosto. Óyese cercano el chirrido que producen las pesadas ruedas de una carreta al resbalar sobre el desengrasado eje que las sujeta; ruido que irá desapareciendo poco á poco hasta perderse por completo. Para dar más carácter de verdad á lo que tratamos de demostrar al espectador, mézclese con dicho ruido la voz dura y áspera del hombre encargado de la carreta, el que figurando alentar á los animales en su paso, dirá, sin exagerar la nota, frases tales como las que siguen: «Taaaa... naa...! ¡Jera... jeeeraa...!» etc., etc.

ESCENA ÚNICA

JABATO solo y después la MARECITA

JABATO. (Aparece por lo alto del monte, último término derecha, vuelto de espaldas á la escena y simulando estar hablando con alguien que se encuentra á bastante distancia.—Es un sér dejado de la mano de Dios. Feo, jorobado, cojo, de largas y desiguales melenas que le caen desordenadamente por encima de los ojos, sucio, desarrapado, y en una palabra, un sér semisalvaje. Nació y se crió en el campo; su desarrollo lo efectuó entre las bestias.

Para él no hay más sociedad que el ganado que tiene á su custodia. De aquí que todos se aparten de él y le desprecien.—En el momento de aparecer en escena saca una honda en la mano, que se atará á la cintura al llegar cerca del chorro.) ¡Corré... zí, corré; dirze tóos de mi vera... Zi zoy una bestia, mejó... Zolo... ezo é lo que yo quiero, está zolo... Zi lo que tenga que penzá ú lo que haiga de jazé, é mejó que lo jaga zolo, zin dale cuenta á naide!... ¡Dirze tóos, malas mares!... ¡Azín... lejos, más lejos... andá más... ande no dejéis oló de vuestras prezonas!... ¡Más lejos... máś lejos! (Empieza á descender con paso pausado hasta llegar al centro de la escena.) ¡Por vía é mi zangre!... (Llega al chorro y bebe en las palmas de sus manos) ¡Que zoy bestia!... ¡Que no hay quien me trate!... Mejó. ¿No jago azina (mira á su alrededor) y miro pa tóos laos y ando pa onde quiero y como lo que pueo zin peirle ná á naide?... Pos pa qué quiero más. (Como si volviera á hablar con ellos) ¡Dirze tóos!... ¿Que no me entero de lo que paza ayá abajo?... Ni farta que me jaze. Con lo de por acá tengo de zobra. (Se quita la honda de la cintura y metiendo una piedra en ella se la tira al ganado que figura estar pastando por allí cerca. Segunda derecha.) ¡Anda p'ayá... Anda Mooochaa!...

MARECITA. (Cantando desde dentro.)

Corre, pajarito, corre,
Sigue alegre tu carrera;
Que lo mejó de este mundo
Es no sabé lo que es pena.
Corre, pajarito, corre.

JABATO. (Sentándose en el suelo.) Eza zí ques una verdá. «Que lo mejó deste mundo, é no zabé lo ques pena.» (Mirando hacia lo alto del monte, último término izquierda) ¡La Marezita!... ¡Camará, paeze que nazió cantando!... Zale er zó y la Marezita canta que ze las pela; trabaja y zigue cantando; está pará y canta; zale andando y lo mezmo.

MARECITA. (Apareciendo por último término izquierda.) ¡Jabato!... (No puede ocultar su alegría al verle. La Marecita es una muchachita alegre, casi una niña; apenas cuenta diez y seis primaveras. Su vida es el campo; del campo vive y en él se cría. Es la contraposición de Jabato en todo, y á pesar de ello busca la compañía de este sér contrahecho y ridículo por encontrar en él

algo que le atrae. La actriz encargada de desempeñar este papel, procurará imprimir al tipo cierta ingenuidad y dulzura que resulte agradable á los ojos del espectador.)

JABATO. ¡Marezita!

MARECITA. Dios te guarde.

JABATO. Con Él vengas.

MARECITA. (Riendo.) Ni que mos avisaran á los dos. Tóos los días en er mismo sitio.

JABATO. ¡Cauzaliá!

MARECITA. No diré que nó.

JABATO. (Sin mirar y medio tendido en tierra.) ¿Qué traes por acá?

MARECITA. Lo de siempre, ganas de bebé en er chorriyo ese.

JABATO. Ea, pos bebe.

MARECITA. (Descendiendo poco á poco hasta llegar cerca de Jabato.) No sé qué tiene el agüita que corre en este sitio, que asín que la bebo é iguá que si me metiera en la boca un terronsito de mié.

JABATO. ¿Tan durze está?

MARECITA. Dursesita y fresca como er copo é la nieve.

JABATO. Y clara.

MARECITA. Más clara quer cristá. Sin ná malo. Piedresita que arrastre en su carrera, piedresita que deja en er camino. Graniyos de tierra que sean, los echa á un laíto pa bajá sin estorbo y yegá clara pa poerla bebé.

JABATO. Es mu güena.

MARECITA. Por eso la bebo.

JABATO. Por ezo la buzco yo también.

MARECITA. (Mirándole.) ¿Por eso?

JABATO. (Lo mismo.) Por ezo. (Quedan un momento contemplándose, ella de pie y él echado, hasta que la Marecita suelta una carcajada y corre al chorro, bebiendo en las palmas de las manos.) Guapo cantá te traías.

MARECITA. ¿Lo oístes?

JABATO. Y m'ha guztao.

MARECITA. Mira, no é feíyo der tóo.

JABATO. Ni deja de traé verdaes.

MARECITA. Lo sé desde asín de chiquetiya.

JABATO. Y quién te lo enzeñó.

MARECITA. Naide. Lo jise yo sola. Ví un pajariyo volá, le oí cantá, sartó sobre una rama, después picó una fló, vorvió á volá, me se fué de la vista... y dije: «Er que así canta es que tiene alegría; va pa onde quiere, naide l'asujeta,

señá de que es libre.» Seguí pensando y al ratiyo se me vino á la boca ese cantá. (Recitándolo.)

Corre, pajarito, corre,
Sigue alegre tu carrera;
Que lo mejó de este mundo
Es no sabé lo que es pena.

JABATO. Y es verdá. La pena es mu mala.

MARECITA. Y pená por farta é libertá es morí de una vé.

JABATO. Morí pa ziempre. (Pausa.)

MARECITA. Ea, pos te dejo.

JABATO. (Incorporándose.) ¿Ya te va?

MARECITA. Ya.

JABATO. Espérate un poquiyo.

MARECITA. Pa qué.

JABATO. Qué sé yo. Argunas veze dize uno las coza zin zabé por qué. (Marecita empieza á andar pausadamente hacia el sitio por donde apareció en escena, parándose á cada momento y volviendo la cara. Sus ojos se encuentran siempre con los de Jabato, que la contempla sentado en el suelo.) ¡Ay, mare! (Oculta la cara entre sus manos.)

MARECITA. (Corriendo hacia él.) ¡Qué tiene, Jabato!

JABATO. (Apoderándose de una mano de Marecita.) ¡Por qué te va tan tempraniyo!

MARECITA. (Sorprendida.) ¿Y ere tú er que me lo preguntas?... No te conozco, Jabato.

JABATO. Por qué dize ezo.

MARECITA. ¿No ha sío siempre tu gusto está solo?... ¿No echas de tu vera á tóo er que te s'aserca?... ¿No tienes pa tóo er mundo malas rasone y estás jarto de desí y mardesí de tóo lo que t'arrodea?...

JABATO. Porque zon mu malos.

MARECITA. Y yo...

JABATO. Tú eres mu güena. Tan güena, que lo que la gente no conzigue de mí ni por malas ni por güenas, lo jaze tú en menos d'un minuto. No me preguntes el por qué, que no zabré contestarte. Zólo zé, que hasta que no te tengo á mi vera, ziento rencó y malas ideas pa tóo er que m'encuentro en mi camino. Pero que tóo es verte, y las malas ideas juyen de mi prezona pa dejame convertío en otro hombre. (Suplicante.) ¡No te vaya, Marezita, no te vaya!... ¡Ziéntate á mi vera un ratiyo!

MARECITA. (Riendo.) Güeno, me sentaré; pero una chispitiya na más.

JABATO. (Contemplándola.) ¡Qué prezioza ere!

MARECITA. (Sentándose junto á Jabato.) ¡Po ya estoy sentá!... ¿Y ahora qué jasemos?

JABATO. Yo con mirate tengo pa un ratiyo.

MARECITA. (Riendo y acercando su cara á la de él.) Ea, pos mírame. Y yo te miraré á tí.

JABATO. (Riéndose idiotamente.) Yo zoy mu feo. Ya vé qué poco z'acordaron de mí po ayá arriba. Dijeron: «vamo á echá ar mundo un feo de una vé»; y me echaron á mí de muestra. Cojo, jorobao y tóo lo peó que podía tené. (Pausa.)

MARECITA. Oye, Jabato. ¿Y por qué tienes ese genio tan malo?...

JABATO. ¿Malo yo?... ¡Malos zon los que m'arrodean!... ¿Por qué zoy malo? ¿Porque jago lo que me paeze?... ¿Y quién manda en mi prezona?... ¿Naide?... Pos á naide tengo que dale cuenta de mi jechuría. (Pausa.)

MARECITA. Contéstame á una pregunta, Jabato. ¿Tú no has querío nunca?

JABATO. (Riéndose con toda su alma.) ¡He querío tantas cozas!...

MARECITA. ¿Vé tú?... Si no é eso lo que yo quiero que me conteste. Digo, que si... que si no has querío de amó.

JABATO. Y ques ezo.

MARECITA. Queré de amó, es... es... es prendarse de una mujé, verla en toas partes, hasta con los ojos serraos... soñá con eya, hasé su cuerpo suyo... (Jabato ríe estúpidamente.) ¿De qué te ríe?

JABATO. ¿Ezo é queré de amó?

MARECITA. Eso. (Jabato ríe con más fuerza.) ¿Pero por qué te ríe d'esa manera?

JABATO. Por qué me vi á reí. Porque zi ezo é queré de amó, quiero de amó con toas las fuerzas de mi arma.

MARECITA. ¿Tú?...

JABATO. Zí, Marezita, yo. Porque yo veo á eza mujé zin tenela delante de miz ojos. Porque desde que empieza á clareá er día hasta que la noche yega, no jago má que penzá en eya. Porque por eza mujé zería capá de jazerme cachitos er pecho y daría mi zangre negra zi mi zangre me yegara á pedí. Ya vé Marezita, que si tóo ezo é queré de amó, quiero de amó jasta gorverme loco. (Besando locamente las manos de Marecita y muy cariñoso, pero sin dejar el tinte de idiotez que ha de imprimir al

tipo desde su comienzo, el actor encargado de desempeñarlo.) ¡No t'enfaes, neniya, no t'enfaes, quer probe Jabato no es tan malo como azeguran los que creen que me conocen. (Transición.) ¿Quieren las fieras?...

MARECITA. Disen que quieren.

JABATO. ¡Po zi las fieras quieren, que quiera de amó este animá que te jabla, ha de zé un pecao tan grande que no ze lo predone Dio!

MARECITA. (Riendo) ¡Güeno está con Jabato!... ¡Conque quiere!... ¡Qué cayao lo tenía!

JABATO. Zi yo no zabía ná.

MARECITA. (Sin dejar de reir) ¡Tiene grasia!

JABATO. No te rías, Marezita. (Pausa) Vamo á vé. ¿Y tú no quiere á naide?

MARECITA. (Suspirando.) ¡Ay... sí que quiero!... Pero lo que quiero no pué sé.

JABATO. Lo mezmo me paza á mí.

MARECITA. Figúrate que es un hombre... ¿Tú vé lo bruto que tú ere?... (Jabato mueve la cabeza asintiendo) Po se da la mano contigo. Y es así, como tú: cojo, jorobao... ¡mu feo, mu feo!... La má de feo. Ya vé tú, me queo mirándolo como te miro á tí ahora mismito, y de feo que es... pos... pos me resurta guapo.

JABATO. (Riéndose estúpidamente.) ¡Qué gracia!...

MARECITA. Pero no é eso lo peó. Lo más malo que pa mí tiene, no es lo feo que es.

JABATO. Pos er qué.

MARECITA. Que es un malarma. Pa é no hay más voluntá que la suya. Por hasé su capricho, sería capá de jerí y matá y hasta bebé la sangre der que se lo quisiera quitá de la cabesa. (En este momento Jabato se entretiene impensadamente en arrancar de la tierra algunas matas verdes que se encuentran al alcance de sus manos.) ¿Tú ves lo que jases tú ahora?... Pos si yo yegara á ese hombre y le dijera: «¿Por qué arrancas esas matiyas?... ¡Déjalas cresé!... ¿No ves que les quitas la vía, porque su vía se la da la tierra y de eya las separas?...» (Jabato no sólo suelta rápidamente la mata que pretendía arrancar, sino que abriendo pequeños surcos en la tierra empieza á colocar las que antes arrancó.) ¿Qué jase, Jabato?...

JABATO. (Loco y sin dejar su faena) ¡Ay, Marecita!...

MARECITA. Qué te pasa.

JABATO. Que la mujé que me jaze pená de amó me dize tóo ezo

y mis deos ze clavarían en tierra pa ajondá má la raí y m'arrancaría los ojo zi zupiera que arrancándolos, mis lágrimas podían ayuá á ezas matiyas á tené más vía que la que yo les quité.

MARECITA. (Asustada al ver la actitud de éste.) ¡Jabato, estás loco!...

JABATO. (Besándola las manos.) ¡Zí, Marezita, loco!... Loco, porque tú abres en mi camino una vereíta que eztaba tan ocurta á mis zentíos, que nunca la yegué á vé. Loco, porque has jecho que dezpierte este mardecío pecho que tan zerrao eztaba pa tóo lo güeno, enzeñándome á queré...

MARECITA. (Más asustada.) ¡Qué dise!...

JABATO. Zí, Marezita, no t'enfaes. Eza mujé que jaze de mí otro hombre y que por eya daría toa mi zangre zi la zangre me yegara á pedí, eres tú. (Acercándose más á ella.) ¡Perdóname, nena, perdona á ezte probe liziao, que yorando como un zagaliyo te píe con toas las veras de zu arma un poco de queré, iguá quer probe desmayao píe un cachiyo de pan pa acayá la jambre que le mata. (Esconde avergonzado su cara entre las manos y rompe á llorar.)

MARECITA. (Haciéndole levantar la cabeza.) ¡Vamo, Jabato, no te pongas así!... ¡Mira que me da mucha pena verte yorá!... Escucha... ¡Mira, mira que no te quiero, ea!...

JABATO. (Mirándola.) ¡Ezo lo zé yo!...

MARECITA. Po no lo sabes, pa que vea.

JABATO. ¿Que nó?

MARECITA. Nó. Y si no, vamo á vé. ¿A que no sabe cómo se yama ese hombre tan feo... pero que á mí me resurta mu presioso?

JABATO. Po mira, no lo zé.

MARECITA. (Mirando hacia el suelo y con temor.) Po se yama... se yama...

JABATO. (Con ansiedad.) Como ze yama.

MARECITA. Se llama... Jabato.

JABATO. (Loco de alegría.) ¡Jozú!... ¡É ezo verdá!... ¡Ay, Marezita mía!... A vé, dilo otra vé, que me paece mentira. (Se arrodilla ante ella contemplándola un momento embobado.) ¿Pero é que no t'azusta mi cara?...

MARECITA. No m'asusta, Lobato. Tu cara será fea; pero yo tengo aprendío de los viejos, que la mejó cara pa conseguí felisiá está tan escondía, que casi nunca se encuentra. Tienes un corasón mu sano, y pa mí, esa é la mejó

cara der mundo. (Pausa.) Te quiero, ya lo sabe!... Me paese que más á la clara no te lo pueo desí.

JABATO. (Amorosamente.) ¡Neniya!

MARECITA. (Lo mismo.) ¡Jabato! (Hacen una pequeña pausa é inmediatamente se levanta Jabato mirando hacia el segundo término derecha y en actitud agresiva.)

JABATO. (Separándose de la Marecita.) ¿Ya eztamo aquí otra vé?... Dirze tóos... lejos... mu lejos... Aonde no vea yo ni la zombra de ezos cuerpos mardezíos.

MARECITA. (Levantándose contrariada al verle de tal modo.) ¿Qué jases, Jabato?

JABATO. Echarlos de mi vera.

MARECITA. Qué daño t'han jecho. ¿No son iguales que tú?

JABATO. (Acercándose á ella avergonzado.) ¡É verdá, neniya, no t'enfaes!... ¡Tóos zemo hermano y er mezmo derecho que yo tienen pa andá por er mundo.

MARECITA. (Mirando al cielo.) Ya están asomando las estreyas. (Empieza á oscurecer.)

JABATO. ¿Te va ya?

MARECITA. No vé que ya anochese.

JABATO. Y aonde va.

MARECITA. Mira p'ayá arriba. (Señala al mismo sitio por donde apareció en escena.)

JABATO. ¿En tóo lo arto?

MARECITA. Eso é. ¿Qué vé ayí?

JABATO. Una cazita mu menúa.

MARECITA. La mía. Cuatro paeres endebliyas clavás en lo arto der monte y un cachiyo é tierra al redeó me están esperando. Mírala como blanquea. Parece un juguetiyo por lo menúa. Ayí está mi alegría, ayí está mi trabajo, p'ayá me voy.

JABATO. ¿Y vives zola?

MARECITA. Solita.

JABATO. (Señalando para el lado contrario.) Pos mira. En laíto contrario, ayá arribita, en lo más arto der monte, iguá que un borreguiyo metío entre zarzales, tengo mi nío puesto. Mu chiquetiyo é; pero alegre como er zó.

MARECITA. ¿Y vives solo?

JABATO. Zolito.

MARECITA. Tóo sea por Dio.

JABATO. (Con cierto temor.) Pronto tendré compañera, ¿verdá?

MARECITA. Er tiempo se encargará de desirlo. (Se miran ambos un momento y empiezan á subir la pendiente, cada uno por el mismo lado que apareció en escena.)

JABATO. ¡Adió, Marezita! (Todo esto lo hablarán pausado.)

MARECITA. ¡Adió, Jabato!

JABATO. ¿Mos veremo mañana?

MARECITA. Mos veremo.

JABATO. ¿En ezte mezmo zitio?

MARECITA. ¿Y no te da pena dejarlo?

JABATO. Tamién é verdá. ¡Zoy más beztia!...

MARECITA. ¿Estás contento?

JABATO. ¿Pos no ze me nota en la cara? (Quedan ambos en todo lo alto contemplándose.) Adió, neniya.

MARECITA. Adió, Jabato.

JABATO. ¡Marezita, zoy otro hombre!... Adió.

MARECITA. Espera. Mira qué cantá se m'ocurre. (Declamando)

Bendita la agüita clara
que aquí á los dos mos juntó;
que esa agüita é la que ha jecho (Por el arroyo)
que mos queramo los dos.

(Hacen mutis volviendo la cara y riéndose. El telón empieza á caer lentamente desde los comienzos de la copla, y termina el diálogo.)



NOTA

Pecaría de ingrato si entre las hojas de mi obrita no dedicara un recuerdo, fiel reflejo de mi agradecimiento y débil prueba de admiración, á la eminente artista Amalia Isaura, que con su indiscutible talento, supo imprimir á mi MARECITA tal carácter de ingenuidad y dulzura, que superó á todo cuanto yo hubiera podido soñar.

Conste, pues, mi agradecimiento, como igualmente para el primer actor Don Emilio Duval.

ENRIQUE LUCUIX.

OTRA

En este concurso se presentaron 208 diálogos, y formaron el tribunal calificador los Sres. Don Luís Montoto, Don Amante Laffón, Don Domingo Guerra y Mota y Don Manuel Chaves (Redactor de *El Liberal.)*



OBRAS DEL MISMO AUTOR

LA COPLA. — Zarzuela de costumbres andaluzas; en colaboración con Don Joaquín Labios, música del Maestro Turina.

TOROS EN SOMBRA. — Entremés en prosa, en colaboración con Don Joaquín Labios.

EL NIÑO PERDÍO.—Entremés en prosa.

LA MARECITA.—Diálogo en prosa. (Premiado en el concurso de **El Liberal.)**



Precio: UNA PESETA